

tristes y llorosas, y que acordándose desto, huían de los caribes y dellos cuando los vieron. Eche agora cada uno el juicio que quisiere; que yo digo lo que decían. Todas estas cosas pasaron al pié de la letra como aquellos sacerdotes contaban y cantaban; ca los españoles abrieron muchos indios á cuchilladas en las guerras, y aun en las minas, y derribaron los ídolos de sus altares, sin dejar ninguno. Vedaron todos los ritos y ceremonias que hallaron. Hiciéronlos esclavos en la repartición, por la cual como trabajaban mas de lo que solían, y para otros, se murieron y se mataron todos; que de quince veces cien mil y mas personas que habia en aquella sola isla, no hay agora quinientos. Unos murieron de hambre, otros de trabajo, y muchos de viruelas. Unos se mataban con zumo de yuca, y otros con malas yerbas; otros se ahorcaban de los árboles. Las mujeres hacían tambien ellas como los maridos, que se colgaban á par dellos, y lanzaban las criaturas con arte y bebida por no parir á luz hijos que sirviesen á extranjeros. Azote debió ser que Dios les dió por sus pecados. Empero grandísima culpa tuvieron dello los primeros, por tratarlos muy mal, acodiéndose mas al oro que al prójimo.

Milágras de la conversion.

Fray Buil y los doce clérigos que llevó por compañeros, comenzaron la conversion de los indios, aunque podriamos decir que los Reyes Católicos, pues sacaron de pila los seis isleños que rescibieron agua de bautismo en Barcelona; los cuales fueron la primicia de la nueva conversion. Continuáronla Pero Juarez de Deza, que fué el primer obispo de la Vega, y Alejandro Geraldino, romano, que fué segundo obispo de Santo Domingo; ca el primero, que fué fray Garcia de Padilla, de la orden franciscana, murió antes de pasar allá. Otros muchos clérigos y frailes mendicantes entendieron tambien en convertir; y así, bautizaron á todos los de la isla que no se murieron al principio. Quitarles por fuerza los ídolos y ritos ceremoniales que tenían fué causa que escuchasen y creyesen á los predicadores. Escuchados, luego creyeron en Jesucristo y se cristianaron. Hizo muy gran efecto el santísimo cuerpo sacramental de Cristo, que se puso en muchas iglesias, porque con él y con cruces desaparecieron los diablos, y no hablaban como antes á los indios, de que mucho se admiraban ellos. Sanaron muchos enfermos con el palo y devoción de una cruz que puso Cristóbal Colon la segunda vez que pasó, en la vega que llamaron por eso de la Veracruz, cuyo palo tomaban por reliquias. Los indios de guerra probaron de arrancarla, y no pudieron, aunque cávaron mucho. El cacique del valle Caonau, queriendo experimentar la fuerza y santidad de la nueva religion de cristianos, durmió con una su mujer, que estaba haciendo oración en la iglesia, y que le dijo no ensuciase la casa de Dios, ca mucho se enojaria dello. El no curó de tanta santidad, y respondió con un menosprecio del Sacramento que no se le daba nada de que Dios se enojase. Cumplió su apetito, y luego allí de repente enmudeció y se baldó. Arrepintiése, y fué santero de aquella iglesia mientras vivió, sin dejarla barrer ni aderezar á persona. Tuvieronlo á milagro los

indios, y visitaban mucho aquella iglesia. Cuatro isleños se metieron en una cueva porque tronaba y llovía; el uno se encomendó á santa María, con temor de rayo; los otros hicieron burla de tal dios y oración, y los mató un rayo, no haciendo mal al devoto. Hicieron tambien mucho al caso las letras y carta, que unos españoles á otros se escribían; ca pensaban los indios que tenían espíritu de profecía, pues sin verse ni hablarse se entendían, ó que hablaba el papel, y estuvieron en esto abobados y corridos. Aconteció luego á los principios que un español envió á otro una docena de hutias fiambres porque no se corrompiesen con el calor. El indio que los llevaba durmióse ó cansóse por el camino, y tardó mucho á llegar adonde iba; y así, tuvo hambre ó golosina de las hutias, y por no quedar con dentera ni deseo, comióse tres. La carta que trajo en respuesta decia cómo le tenia en merced las nueve hutias, y la hora del dia que llegaron; el amor rió al indio. El negaba, como dicen, á pié juntillas; mas como entendió que lo hablaba la carta, confesó la verdad. Quedó corrido y escarmentado, y publicó entre los suyos cómo las cartas hablaban, para que se guardasen dellas. A falta de papel y tinta, escribían en hojas de Guibara y copey con punzones ó alfileres. Tambien hacían naipes de hojas del mismo copey, que sufrían mucho el barajar.

Las cosas de nuestra España que hay agora en la Española.

Todos los pueblos que hay en la isla avecinan españoles y negros, que trabajaban en minas, azúcar, ganados y semejantes haciendas; que, como dije, no hay sino pocos indios, y aquellos viven en libertad, y en el descanso que quieren, por merced del Emperador, para que no se acabe la gente y lenguaje de aquella isla, que tanto ha rentado y renta al patrimonio real de Castilla. El pueblo mas ennoblecido es Santo Domingo, que fundó Bartolomé Colon á la ribera del rio Ozama. Púsole aquel nombre porque llegó allí un domingo fiesta de Santo Domingo; así que concurrieron tres causas para llamarlo así. En esta ciudad están las audiencias real y arzobispal, y grandísimo trato y escala para todas las Indias; por lo cual toda la isla se llama tambien Santo Domingo. El primer obispo fué fray Garcia de Padilla, francisco, y el primer arzobispo Alonso de Fuenmayor, natural de Yaguas, año de 1548. No habia en esta isla animales de tierra con cuatro piés, sino tres maneras de conejos, ó por mejor decir ratas, que llamaban hutias, cori y mohuy; quemis, que eran como liebres y gozquejos, de muchas colores, que ni gañian ni ladraban. Cazaban con ellos, y después de gordos comíanselos. Hay agora toda suerte de bestias que sirven de carga y carne. Han multiplicado tanto las vacas, que dan la carne á quien desuella el cuero, y el dean Rodrigo de Bastidas tuvo de una sola vaca ochocientas reses en veinte y seis años; paria cada año cinco, y los mas dos becerros. A los diez meses conciben las novillas, y aun las potrancas hacen lo mismo. Los perros que se han ido y criado en los montes y despoblado, son carniceros mas que lobos, y hacen mucho daño en cabras y ovejas. Los gatos, aunque fueron de España, no mean tanto como en ella cuando en celos andan, ni

aguardaban al enero á vocear, sino que á todo tiempo del año se juntan, y sin estruendo ni gritaría. Vides habia en esta isla, cuyas uvas sazonzaban, empero no hacían vino dellas; que me maravillo, siendo la gente amiga de embeodarse. Llevaron sarmientos de acá, que traen maduras las uvas por Navidad. Mas aun no hacen vino, no sé si por flojedad de los hombres ó por fortaleza de la tierra. Trigo da muy bien, aunque se dan poco á él, por ser el maíz fácil y seguro de coger, y pan sustancial y que sirve para vino. Al principio que sembraron trigo se hacían recias cañas y gordas espigas, y que tal dellas producía dos mil granos: multiplicación semejante jamas se vió. Por la cual se conoce cuán grasa tierra es aquesta de que hablamos, por cuya causa deben ser estériles los olivos y todos árboles que llevan fruta con cuesco; y aun muchos dellos no prenden, como son duraznos y los de su género. Las palmas, empero, maduran sus dátiles, aunque no son buenos. El contrario es en los árboles de pepita, que se crían muy bien, ora sean dulces, ora sean agros. Hay muchos cañafistolos naturales, empero vanos ó malos; los que se han hecho de pepitas de boticarios que allá pasaron, son excelentísimos y en grandísimo número, sino que los destruyen las hormigas. Todas las yerbas de hortaliza que llevaron de acá se hacen muy lozanas; y tanto, que no granan las mas, como son rábanos, lechugas, cebollas, perejil, berzas, zanahorias, nabos y cogombros. Lo que mucho ha multiplicado es azúcar, que hay al pié de treinta ingenios y trapiches ricos. Plantó cañas de azúcar primero que otro ningun español, Pedro de Atienza. El primero que lo sacó fué Miguel Balletero, catalan, y quien primero tuvo trapiche de caballos fué el bachiller Gonzalo de Velosa. Tambien sacan bálsamo bastardo de un árbol dicho goaconar, que huele bien, arde como corazón de pino. El primero que lo sacó fué Anton de Villasanta por industria y aviso de su mujer, que era india. Sácanlo asimesmo de otras cosas, y aunque no es cual lo de Judea, es bueno para llagas y dolores. Infinitas aves hay en esta isla que no las hay en España, y muchas como en ella; empero ni habia pavos ni gallinas; aquellos se crían poco y mal, estas mucho y bien, sin diferenciarse nada de como son acá, salvo que los gallos no cantan á media noche. Las cosas que como mercaderías se traen ordinario, y en cantidad, de aquesta isla á estas partes son azúcar, brasil, bálsamo, cañafistola, cueros y azul. He puesto este capítulo para que todos conozcan cuánta diferencia y ventaja hace la tierra con mudar pobladores. Heme tambien alargado en contar muchas particularidades della porque la tema de la historia es tal, y porque ella fué principio y madre de haberse descubierto las Indias, tierra tan grandísima como visto y entendido habréis por nuestra hidrografía, y porque los mas que á Indias van, entran ó tocan ó miran allí.

Que todas las Indias han descubierto españoles.

Entendiendo cuán grandísimas tierras eran las que Cristóbal Colon descubría, fueron muchos á continuar el descubrimiento de todas, unos á su costa, otros á la del Rey, y todos pensando enriquecer, ganar fama y medrar con los reyes. Pero como los mas dellos no

IIA.

hicieron sino descubrir y gastarse, no quedó memoria de todos, que yo sepa, especialmente de los que navegaron hácia el norte, costeando los bacallaos y tierra del Labrador, que mostraban poca riqueza. Ni aun de todos los que fueron por la otra parte de Paria, desde el año de 1495 hasta el de 1500. Pone los que supiere, sin contemplación de ninguno, certificando que todas las Indias han sido descubiertas y costeadas por españoles, salvo lo que Colon descubrió; ca luego procuraron los Reyes Católicos de las saber y señalar por suyas, tomando la posesión de todas ellas, con la gracia del Papa.

La tierra del Labrador.

Muchos han ido á costear la tierra del Labrador por ver adónde llegaba y por saber si habia paso de mar por allí, para ir á las Malucas y Especiería, que caen, como en otro lugar dirémos, so la línea Equinocial, creyendo acortar mucho el camino, habiéndole. Castellanos lo buscaron primero, como les pertenecen aquellas islas de las Especias; y por saber y conocer la tierra por suya. Y portugueses tambien por atajar navegación, si lo hubiera, y enredar el pleito que sobre ellas traían, para nunca lo acabar; y así, fué allá Gaspar Cortes Reales, el año de 1500, con dos carabelas. No halló el estrecho que buscaba. Dejó su nombre á las islas que están á la boca del golfo Cuadrado y en mas de cincuenta grados. Tomó por esclavos hasta sesenta hombres de aquella tierra, y vino muy espantado de las muchas nieves y heladas; ca se hiela el mar por allá reciamente. Son los de allí hombres dispuestos, aunque morenos, y trabajadores. Pintanse por gala y traen cereillos de plata y cobre; visten martas y pieles de otros muchos animales, el pelo adentro de invierno, y afuera de verano; apríentanse la barriga y muslos con entorchados de algodón y nervios de peces y animales; comen pescado mas que otra cosa, especial salmon, aunque tienen aves y frutas. Hacén sus casas de madera, que hay mucha y buena, y cubrenlas de cuero de peces y animales, en lugar de tejas. Dicen que hay grifos, y que los osos, con otros muchos animales y aves, son blancos. En esta tierra pues é isla andan y viven bretones, que conforman mucho con su tierra, y está en una mesma altura y temple. Tambien han ido allá hombres de Noruega con el piloto Joan Scolvo, é ingleses con Sebastian Gaboto.

Por qué razon comienza por aquí el descubrimiento.

Comienzo á contar los descubrimientos de las Indias en el cabo del Labrador por seguir la orden que llevé en poner su sitio, pareciéndome que sería mejor así, y mas claro de contar y aun de entender; ca fuera confusión de otra manera, aunque tambien llevará buena orden comenzándolos por el tiempo que se hicieron.

Los Bacallaos.

Es gran trecho de tierra y costa la que llaman Bacallaos, y su mayor altura es cuarenta y ocho grados y medio. Llamán los de allí bacallaos á unos grandes peces, de los cuales hay tantos, que embarazan las naos al navegar, y que los pescan y comen osos dentro la mar. Quien mas noticia trajo desta tierra fué Sebastian

12

Gaboto, veneciano; el cual armó dos navios en Inglaterra, do trataba desde pequeño, á costa del rey Enrique VII, que deseaba contratar en la Especiería, como hacia el rey de Portugal. Otros dicen que á su costa, y que prometió al rey Enrique de ir por el norte al Catayo y traer de allá especias en menos tiempo que portugueses por el sur; iba tambien por saber qué tierra eran las Indias para poblar. Llevó trecientos hombres, y caminó la vuelta de Islandia sobre cabo del Labrador y hasta se poner en cincuenta y ocho grados. Aunque él dice mucho mas, contando cómo habia por el mes de julio tanto frio y pedazos de hielo, que no osó pasar mas adelante; y que los dias eran grandísimos y cuasi sin noche, y las noches muy claras. Es cierto que á sesenta grados son los dias de diez y ocho horas. Viendo pues Gaboto la frialdad y extrañeza de la tierra, dió la vuelta hácia poniente, y rehaciéndose en los Bacallaos, corrió la costa hasta treinta y ocho grados, y tornóse de allí á Inglaterra. Bretones y daneses han ido tambien á los Bacallaos, y Jaques Cartier, francés, fué dos veces con tres galeones, una el año de 34 y otra el de 35, y tanteó la tierra para poblar de cuarenta y cinco grados á cincuenta y uno. Dicen que pueblan allí ó que poblarán, por ser tan buena tierra como Francia, pues á todos es comun, y en especial de quien primero lo ocupa.

Rio de Sant Anton.

Año de 25 anduvo por esta tierra el piloto Estéban Gomez en una carabela que se armó en la Coruña á costa del Emperador. Iba este piloto en demanda de un estrecho, que se ofreció de hallar en tierra de Bacallaos, por donde pudiesen ir á la Especiería en mas breve que por otra ninguna parte, y traer clavos y canela y las otras especias y medicinas que de allá se traen. Había navegado algunas veces á las Indias Estéban Gomez, ido con Magallanes al estrecho, y estado en la junta de Badajoz, que hicieron, como después se dirá, castellanos y portugueses sobre las islas de los Malucos, donde se platicó cuán bueno seria un estrecho por esta parte. Y como Cristóbal Colon, Fernando Cortés, Gil Gonzalez de Avila y otros, no lo habian hallado del golfo de Uraba hasta la Florida, acordó él subir mas arriba; empero tampoco lo halló, ca no lo hay. Anduvo buen pedazo de tierra que aun no estaba por otro vista; bien que dicen cómo Sebastian Gaboto la tenia primero tanteada. Tomó cuantos indios pudieron caber en la carabela y trájoselos, contra la ley y voluntad del Rey. Y con tanto se volvió á la Coruña dentro de diez meses, que partió. Cuando entró dijo que traia esclavos; un vecino de allí entendió clavos, que era una de las especias que prometió traer. Corrió la posta, y vino á pedir albricias al Rey de que traia clavos Estéban Gomez. Desparcióse la nueva por la corte con alegría de todos, que holgaban de tan buen viaje. Mas como dende á poco se supo la necesidad del correo, que por esclavos entendió clavos, y el ruin despacho del marinero, que habia prometido lo que no sabia ni habia, rieron mucho las albricias, y perdieron esperanza del estrecho que tanto deseaban; y aun algunos que favorecieron al Estéban Gomez para el viaje quedaron corridos.

Las islas Lucayos.

Las islas Lucayos ó Yucayas caen al norte de Cuba y de Haiti, y son cuatrocientas y mas, segun dicen. Todas son pequeñas, sino es el Lucayo, de quien tomó apellido, el cual está entre diez y siete y diez ocho grados; Guanahani, que fué la primera tierra por Cristóbal Colon vista, Manigua, Guanima, Zaguareo y otras algunas. La gente destas islas es mas blanca y dispuesta que la de Cuba ni Haiti, especial las mujeres, por cuya hermosura muchos hombres de Tierra-Firme, como es la Florida, Chicora y Yucatan, se iban á vivir á ellas; y así, habia mas policia entre ellos que no en otras islas, y mucha diversidad de lenguas. Y de allí creo que manó el decir cómo por aquella parte habia amazonas y una fuente que remozaba los viejos; ellos andan desnudos, sino es en tiempo de guerra, fiestas y bailes, y entonces pónense unas mantas de algodón y pluma muy labradas, y grandes penachos. Ellas, si son casadas ó conocidas de varon, cubren sus vergüenzas de la cinta á la rodilla con mantillas; si son virgenes traen unas redecillas de algodón con hojas de yerbas metidas por la malla; esto es después que les viene su purgacion, que antes en carnes vivas se andan; y cuando les viene, convidan los padres á los parientes y amigos, haciendo fiesta como en bodas. Tienen rey ó señor, y él tiene cuidado del pescar, cazar y sembrar, mandando á cada uno lo que ha de hacer. Encierran el grano y raíces que cogen en graneros públicos ó trojes del Rey. De allí reparten á cada uno como tiene la familia; danse mucho al placer; su riqueza es nacarones y conchas bermejas, de que hacen arracadas, y unas pedrecillas como rubís, bermejuelas, que parecen llamas de fuego, las cuales sacan de los sesos de ciertos caracoles muy grandes que pescan en mar y que comen por muy preciado manjar. Usan traer sartales, collares y cosas que se atan al cuello, brazos y piernas, hechas de piedras negras, blancas, coloradas y de poco valor, y que se hallan en la arena. Y á las mujeres que van desnudas todo les parece bien; en muchas destas islas chiquitas no tienen carne ni la comen. Su pasto es pescado, pan de maíz y otras raíces y frutas; traídos los hombres á Cuba y Santo Domingo, se morian en comiendo carne, y por eso españoles no se la daban ó les daban muy poquita. En algunas dellas hay tantas palomas y otras aves así, que anidan en árboles, que vienen de Tierra-Firme y de Cuba ó Haiti á sacarlas, y vuelven con las canoas llenas dellas. Los árboles donde crian son como granados, cuya corteza parece algo canela en el sabor, jengibre en lo amargo, y clavos en el olor; pero no es especia. Entre muchas frutas que tienen, hay una que parece gusanos ó lombrices, sabrosa y sana, y dicha jaruma. El árbol es como nogal, y las hojas como de higuera; los cogollos y hojas desta jaruma, majados y puestos con su zumo en cualquiera llaga, aunque sea muy vieja, la sana. Dos españoles riñeron allí, y el uno cortó al otro un brazo con la canilla; vino una vieja lucaya, concertó el hueso, y sanólo con solo zumo y hojas deste árbol. Un lucayo carpintero que cativo estaba en Santo Domingo excavó un tronco de jaruma, que de suyo es hueco á manera de higuera, hinchólo de maíz y de calabazas llenas de agua; atapólo muy bien, y atravesó la mar en él con otros dos parien-

tes suyos, que remaban. Pero fué desdichado, porque á cincuenta leguas de navegacion le tomaron ciertos españoles, y le tornaron á Santo Domingo; destas islas pues de los lucayos, yucayos como algunos llaman, cativaron españoles en obra de veinte años ó pocos menos, cuarenta mil personas. Engañaban de palabra los isleños diciéndoles cómo iban ellos á llevarlos al paraíso; ca los indios de allí creían que muertos purgaban los pecados en tierras frias del norte, y después entraban en el paraíso, que estaba en tierra del mediodía: desta manera acabaron los lucayos, y los mas trayéndolos en minas. Dicen que todos los cristianos que cativaron indios y los mataron trabajando, han muerto malamente, ó no lograron sus vidas, ó lo que con ellos ganaron.

Rio Jordan en tierra de Chicora.

Siete vecinos de Santo Domingo, entre los cuales fué uno el licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, oidor de aquella isla, armaron dos navios en puerto de Plata, el año de 20, para ir por indios á las islas Lucayos que arriba digo. Fueron, y no hallaron en ellas hombres que rescatar ó saltar para atraer á sus minas, hatos y granjerias. Y así, acordaron de ir mas al norte á buscar tierra donde los hallasen, y no tornarse vacíos. Fueron pues á una tierra que llamaban Chicora y Gualdape, la cual está en treinta y dos grados, y es lo que llaman agora cabo de Santa Elena y rio Jordan; algunos, con todo esto, dicen cómo el tiempo, y no la voluntad, los echó allá; sea de la una ó de la otra manera, es cierto que corrieron á la marina muchos indios á ver las carabelas, como cosa nueva y extraña para ellos, que tienen chiquitas barcas; y aun pensaban que fuesen algun pez monstruo; y como vieron salir á tierra hombres con barbas y vestidos, huyeron á mas correr; desembarcaron los españoles, aguijaron tras ellos, y tomaron un hombre y una mujer. Vistiéronlos á fuer de España, y soltáronlos para que llamasen la gente. El rey de allí, como los vió vestidos de aquella suerte, maravillóse del traje, ca los suyos andan desnudos ó con pieles de fieras, y envió cincuenta hombres con bastimentos á los bajeles; con los cuales fueron muchos españoles al Rey, y él les dió guias para ver la tierra, y á do quier que llegaban les daban de comer y presentillos de aforros, aljófar y plata. Ellos, vista la riqueza y traje de la tierra, considerada la manera de la gente, y habiendo tomado el agua y bastimento necesario, convidaron á ver las naos á muchos. Los indios entraron dentro sin pensar mal ninguno; entonces alzaron los españoles las anclas y vela, y viniéronse con buena presa de chicoranos á Santo Domingo; pero en el camino se perdió el un navio de los dos, y los indios del otro se murieron no mucho después, de tristeza y hambre; ca no querian comer lo que españoles les daban, y por otra parte comian perros, asnos y otras bestias que hallaban muertas y hediondas tras la cerca y por los muladares. Con relacion de tales cosas y de otras que se callan, vino á la corte Lucas Vazquez de Ayllon, y trujo consigo un indio de allí, que llamaban Francisco Chicora, el cual contaba maravillas de aquesta su tierra. Pidió la conquista y gobernacion de Chicora. El Emperador se la dió y el hábito de Santiago; tornó á Santo Domingo, armó ciertos navios el año de 24, fué

allá con ánimo de poblar y con imaginacion de grandes tesoros; mas ido que fué, perdió su nao capitana en el rio Jordan, y muchos españoles, y en fin peresció él sin hacer cosa digna de memoria.

Los ritos de chicoranos.

Los de Chicora son de color loro ó tiriciado, altos de cuerpo, de muy pocas barbas, traen ellos los cabellos negros y hasta la cinta; ellas, muy mas largos, y todos los trenzan. Los de otra provincia allí cerca, que llaman Dubare, los traen hasta el talon; el rey de los cuales era como gigante y habia nombre Datha, y su mujer y veinte y cinco hijos que tenían tambien eran disformes; preguntados cómo crecian tanto, decian unos que con darles á comer unas como morcillas rellenas de ciertas yerbas hechas por arte de encantamiento, otros, que con estiralles los huesos cuando niños, después debían ablandados con yerbas cocidas; así lo contaban ciertos chicoranos que se bautizaron, pero creo que decian esto por decir algo; que por aquella costa arriba hombres hay muy altos y que parecen gigantes en comparacion de otros. Los sacerdotes andan vestidos distintamente de los otros y sin cabello, salvo es que dejan dos guedejas á las sienes, que atan por debajo de la barbilla. Estos mascan cierta yerba, y con el zumo rocian los soldados estando para dar batalla, como que los bendicen; curan los heridos, entierran los muertos y no comen carne. Nadie quiere otros médicos que á estos religiosos ó á viejas, ni otra cura que con yerbas, de las cuales conocen muchas para diversas enfermedades y llagas. Con una que llaman guahi reviesan la cólera y cuanto tienen en el estómago si la comen ó beben, y es muy comun, y tan saludable, que viven mucho tiempo por ella y muy recios y sanos. Son los sacerdotes muy hechiceros y traen la gente embaucada; hay dos idolejos que no los amuestran al vulgo mas de dos veces al año, y la una es al tiempo del sembrar, y aquella con grandísima pompa. Vela el Rey la noche de la vigilia delante aquellas imágenes, y la mañana de la fiesta, ya que todo el pueblo está junto, muéstrale sus dos idolos, macho y hembra, de lugar alto; ellos los adoran de rodillas y á voz en grito, pidiendo misericordia. Baja el Rey, y dalos cubiertos con ricas mantas de algodón y joyas á dos caballeros ancianos, que los lleven al campo donde va la procesion. No queda nadie sin ir con ellos, so pena de malos religiosos; vístense todos lo mejor que tienen; unos se tiznan, otros se cubren de hoja, y otros se ponen máscaras de pieles; hombres y mujeres cantan y bailan; ellos festejan el dia y ellas la noche, con oracion, cantares, danzas, ofrendas, sahumerios y tales cosas. Otro dia siguiente los vuelven á su capilla con el mismo regocijo, y piensan con aquello de tener buena cogida de pan. En otra fiesta llevan tambien al campo una estatua de madera con la solemnidad y órden que á los idolos, y pónenla encima de una gran viga que linean en tierra y que cercan de palos, arcas y banquillos. Llegan todos los casados, sin faltar ninguno, á ofrecer; ponen lo que ofrecen sobre las arcas y palos; notan la ofrenda de cada uno los sacerdotes que para ello están diputados, y dicen al cabo quién hizo mas y mejor presente al ídolo, para que venga á noticia de todos,

y aquellos muy honrado por un año entero. Con esta honra hay muchos que ofrecen á porfia; comen los principales y aun los demás del pan, frutas y viandas ofrecidas; lo al reparten los señores y sacerdotes; descuelgan la estatua en anocheciendo, y échanla en el río, ó en el mar si está cerca, para que se vaya con los dioses del agua, en cuyo honor la fiesta se hizo. Otro día de sus fiestas desentierran los huesos de un rey ó sacerdote que tuvo gran reputación, y súbenlos á un cadabalso que hacen en el campo; lloranlo las mujeres solamente, andando á la redonda, y ofrecen lo que pueden. Tornan luego al otro día aquellos huesos á la sepultura, y ora un sacerdote en alabanza de cuyos son, disputa de la inmortalidad del alma, y trata del infierno ó lugar de penas que los dioses tienen en tierras muy frías, donde se purgan los males, y del paraíso, que está en tierra muy templada, que posee Quejuga, señor grandísimo, manso y cojo, el cual hacia muchos regalos á las ánimas que á su reino iban, y las dejaba bailar, cantar y holgar con sus queridas; y con tanto, quedan canonizados aquellos huesos, y el predicador despide los oyentes, dándoles humo á narices de yerbas y gomas olorosas, y soprándolos como saludador. Creen que viven muchas gentes en el cielo y muchas debajo la tierra, como sus antipodas, y que hay dioses en la mar, y de todo esto tienen coplas los sacerdotes; los cuales cuando mueren los reyes hacen ciertos fuegos como cohetes, y dan á entender que son las almas recién salidas del cuerpo, que suben al cielo; y así, los entierran con grandes llantos. La reverencia ó salutación que hacen al Cacique es donosa, porque ponen las manos en las narices, chillan, y pásanlas por la frente al colodrillo. El Rey entonces tuerce la cabeza sobre el hombro izquierdo si quiere dar favor y honra al que le reverencia. La viuda, si su marido muere naturalmente, no se puede casar; si muere por justicia, puede. No admiten las ramerías entre las casadas; juegan á la pelota, al trompo, y á la ballesta con arcos, y así son certeros. Tienen plata y aljófar y otras piedras; hay muy muchos ciervos, que crían en casa y andan al pasto en el campo con pastores, y vuelven la noche al corral. De su leche hacen queso.

El Boriquen.

La isla Boriquen, dicha entre cristianos Sant Juan, está en diez y siete y diez y ocho grados, y veinte y cinco leguas de la Española, que la tiene al poniente. Es larga leste oeste mas de cincuenta leguas, y ancha diez y ocho; la tierra de hácia el norte es rica de oro, la de hácia el sur es fértil de pan, fruta, yerba y pesca. Dicen que no comían estos boriqúenes carne; debía ser de animales, que no los tenían; empero de aves sí comían, y aun morciélagos pelados en agua caliente. En las cosas antiguas y naturales son como los de Haití, Española, y en lo moderno también, sino que son mas valientes y que usan arcos y flechas sin yerba. Hay una goma que llaman tabunuco, blanda y correosa como sebo, con la cual y aceite brean los navíos; y como es amarga, desfiéndelos mucho de broma; hay también mucho guayacan, que llaman palo santo, para curar de bubas y otras dolencias; Cristóbal Colon descubrió esta isla en su viaje segundo, y Juan Ponce de Leon fué allí el año de 9

con licencia del gobernador Ovando, en un carabelon que tenía en Santo Domingo; ca le dijeron unos indios cómo era muy rica isla. Tomó tierra donde señoreaba Agueihona, el cual lo acogió muy amigablemente, y se tornó cristiano con su madre, hermanos y criados. Dióle una su hermana por amiga, que tal es la costumbre de los señores para honrar á otros grandes hombres que resciben por amigos y huéspedes, y llevólo á la costa del norte á coger oro, como buscaba en dos ó tres ríos. Dejó Juan Ponce ciertos españoles con Agucibana, y volvióse á Santo Domingo con la muestra del oro y gente; mas como era ya ido á España Nicolás de Ovando, y gobernaba el almirante don Diego Colon, tornóse al Boriquen, que llamó él mesmo Sant Juan, con su mujer y casa. Escribiólo al comendador mayor de Alcántara Ovando, el cual le recabó y envió la gobernación de aquella isla, pero con sujeción al virey y almirante de Indias. El entónces hizo gente y guerreó el Boriquen; fundó á Caparra, que se despobló por tener su asiento en ciénagas de mucho acíje. Pobló á Guanica, que se desavencinó por los muchos é importunos mosquitos, y entónces se hizo Sotomayor y otras villas. Costó la conquista del Boriquen muchos españoles, ca los isleños eran esforzados, y llamaron caribes en su defensa, que tiraban con yerba pestifera y sin remedio; pensaron al principio que los españoles fuesen inmortales, y por saber la verdad Oraioa, cacique de Jaguaca, tomó cargo dello con acuerdo y consentimiento de todos los otros caciques, y mandó á ciertos criados suyos que ahogasen á un Salcedo que posó en su casa, pasándolo el río Guarabo; los cuales lo hundieron so el agua, llevándolo en hombros, y como se ahogó, tuvieron á los demás por mortales. Y así, se confederaron y se rebelaron, y mataron mas de cien españoles. Diego de Salazar fué quien mas se señaló en la conquista del Boriquen. Temíanle tanto los indios, que no querían dar batalla donde venía él, y algunas veces lo llevaban en el ejército, estando muy malo de bubas, porque supiesen los indios cómo estaba allí; solían decir aquellos isleños al español que los amenazaba: «No te temo, ca no eres Salazar.» Habíeseo mesmo grandísimo miedo á un perro llamado Becerrillo, bermejo, bocinegro y mediano, que ganaba sueldo y parte, como balletero y medio; el cual peleaba contra los indios animosa y discretamente; conocía los amigos, y no les hacia mal aunque le tocasen. Conocía cuál era caribe y cuál no; traía el huido aunque estuviese en medio del real de los enemigos, ó le despedazaba; en diciéndole «ido es», ó «buscaldos», no paraba hasta tornar por fuerza al indio que se iba. Acometían con él nuestros españoles tan de buena gana como si tuvieran tres de caballo; murió Becerrillo de un flechazo que le dieron con yerba nadando tras un indio caribe. Cristianáronse todos los isleños, y su primer obispo fué Alonso Manso, año de 41; los que tras Juan Ponce de Leon, que fueron muchos, rigieron el Boriquen por el Almirante, atendieron mas á su provecho que al de los isleños.

El descubrimiento de la Florida.

Quitó el Almirante del gobierno del Boriquen á Juan Ponce de Leon, y viéndose sin cargo y rico, armó dos carabelas y fué á buscar la isla Boyuca, donde decían

los indios estar la fuente que tornaba mozas á los viejos. Anduvo perdido y hambriento seis meses por entre muchas islas sin hallar rastro de tal fuente. Entró en Bimini, y descubrió la Florida en Pascua Florida del año de 42, y por eso le puso aquel nombre; y esperando hallar en ella grandes riquezas, vino á España, donde negoció con el rey don Fernando todo lo que pedía, con intercesión de Nicolás de Ovando y de Pero Nuñez de Guzman, ayo del infante don Fernando, cuyo paje habia sido. Así que le dió el Rey título de adelantado de Bimini y de gobernador de la Florida; y con tanto armó en Sevilla tres navíos muy de propósito el año de 45. Tocó en Guacana, que llaman Guadalupe; echó en tierra gente á tomar agua y leña, y algunas mujeres que lavasen los trapos y ropa sucia. Salieron los caribes, que se habian puesto en celada, y flecharon con sus saetas enherboladas los españoles, mataron los mas que á tierra salieron, y captivaron las lavanderas; con este mal principio y agüero se partió Juan Ponce al Boriquen, y de allí á la Florida. Saltó en tierra con sus soldados para buscar asiento donde fundar un pueblo; vinieron los indios á defenderle la entrada y estada; pelearon con él, desbaratáronlo y aun le mataron hartos españoles, y le hirieron á él con una flecha, de cuya herida hubo de morir en Cuba. Y así, acabó la vida y consumió gran parte de la mucha hacienda que allegara en Sant Juan del Boriquen. Pasó Juan Ponce de Leon á la isla Española con Cristóbal Colon el año de 493; fué gentil soldado en las guerras de aquella isla, y capitán en la provincia de Higüey por Nicolás de Ovando que la conquistó. Es la Florida una punta de tierra como lengua, cosa muy señalada en Indias, y muy nombrada por los muchos españoles que han muerto sobre ella. Siendo la Florida tierra (según fama) rica y abastada, aunque valientes los hombres, pidió su conquista y gobernación Hernando de Soto, que habia sido capitán en el Perú, y enriquecido en la prision de Atabaliba con la parte que le cupo de hombre de caballo y de capitán, y con el cojin de perlas y piedras en que se asentaba aquel rico y poderoso rey. Fué pues allá con mucha y buena gente; anduvo cinco años buscando minas, ca pensaba ser como el Perú. No pobló, y así murió él y destruyó á los que le seguían: nunca harán buen hecho los conquistadores que ante todas cosas no poblaren, en especial aquí, que son los indios valientes flecheros y recios hombres. Por muerte del adelantado Soto demandaron muchos esta conquista el año de 44, estando la corte en Valladolid; entre los cuales fueron Julian de Samano y Pedro de Ahumada, hermanos, hombres bastantes para tal empresa, y el Ahumada muy entendido en muchas cosas y muy virtuoso hidalgo, con quien yo tengo amistad estrecha. Mas ni el Emperador, que estaba en Alemania, ni el príncipe don Felipe, su hijo, que gobernaba todos estos reinos de Castilla y Aragon, la dieron á ninguno, aconsejados del su consejo de Indias y de otras personas que con buen celo á su parecer contradecían las conquistas de las Indias; empero enviaron allá á fray Luis Cancel de Balvastro con otros frailes dominicos, que se ofreció de allanar aquella tierra y convertir la gente y traerla á servicio y obediencia del Emperador con solas palabras. Fué pues el fraile á costa del Rey el año de 49;

salió en tierra con cuatro frailes que llevaba, y con otros seculares marineros sin armas, que así tenían de comenzar la predicación. Acudieron á la marina muchos de aquellos floridos, y sin escucharle lo aporrearon con otro ó con otros dos compañeros, y se los comieron; y así, padecieron martirio por predicar la fe de Cristo: é os tenga en su gloria. Los otros se acogieron al navío y se guardaron para confesores, como dijeron algunos. Muchos que favorecieron la intencion de aquellos frailes conocen agora que por aquella via mal se pueden atraer los indios á nuestra amistad ni á nuestra santa fe; aunque si pudiese ser, mejor seria. Entónces se vino á la nave uno que fué paje de Hernando de Soto; el cual contaba cómo los indios pusieron los cueros de las cabezas de los frailes con sus coronas en un templo, y que cerca de allí hay hombres que comen carbon.

Río de Palmas.

Quinientas leguas que hay de costa desde la Florida al río Pánuco anduvo primero que otro ningun español Francisco de Garay. Empero, porque no hizo entónces mas de correr la costa, dejáremos de hablar de él, y hablarémos de Pánfilo de Narvaez, que fué á poblar y conquistar, con título de adelantado y gobernador, el río de Palmas, que cae treinta leguas encima de Pánuco hácia el norte y toda la costa hasta la Florida; y así, no pervertiremos la órden que comenzamos. Digo pues cómo el año de 27 partió Pánfilo de Narvaez de Sanlúcar de Barrameda para su adelantamiento del río de Palmas, con cinco navíos, en que llevaba seiscientos españoles, cien caballos y gran suma de bastimentos, armas y vestidos; ca tenia experiencia de otras armadas. Tuvo trabajo en el camino, y no acertó á ir donde tenia, por ignorancia de Miruelo y de los otros pilotos de la flota, que desconocieron la tierra. Todavía salió en ella Narvaez con trescientos compañeros y casi todos los caballos, aunque con poca comida; y envió los navíos á buscar el río de Palmas, en cuya demanda se perdieron casi todos los hombres y caballos; lo cual fué por no poblar luego que saltó en tierra con la gente, ó por saltar donde no habia de poblar. Quien no poblare, no hará buena conquista, y no conquistando la tierra, no se convertirá la gente; así que la máxima del conquistar ha de ser poblar. Vió Narvaez oro á unos indios, que preguntados dónde lo sacaban, dijeron en Apalachen. Fué allá: en el camino topó un cacique llamado Dulchachelin, que, á trueco de cascabeles y sartalejos, le dió un cuero de venado muy pintado que traía eubierto, y venia á cuestras de otro indio y con mucha compañía, que los mas tañían caramillos de caña. Apalachen es de hasta cuarenta casas de paja; tierra pobre de lo que buscaban, mas abundante de otras muchas cosas; llana, aguazosa y arenosa. Hay laureles y casi todos nuestros árboles; empero son muy altos. Hay leones, osos, venados de tres maneras, y unos animales muy extraños que tienen un falso peto, el cual se abre y cierra como bolsa, donde meten sus hijos para correr y huir del peligro. Hay muchas aves de las de acá, como decir garzas y halcones, y las que viven de rapiña; pero con todo esto, es tierra de muchos rayos. Los hombres son muy altos, forzudos y ligeros, que alcanzan un ciervo,

y que corren un día entero sin descansar. Traen arcos de doce palmos, gordos como el brazo, y que tiran docientos pasos, y pasan unas corazas y un tablon y otra cosa mas recia. Las flechas son por la mayor parte de caña, y en lugar de hierro traen pedernal ó hueso; las cuerdas son de nervios de venados. De Apalachen fueron á Aute, y mas adelante hallaron mejores casas y con esteras y mas polida gente; ca visten de venado, pieles pintadas y martas, y algunas tan finas y olorosas de suyo, que se maravillaban los nuestros. Traen tambien mantas groseras de hilo, y cabellos muy largos y sueltos; dan una saeta en señal de amistad, y bésanla. En una isla que llamaron Malhado, y que boja doce leguas y está de tierra dos, se comieron unos españoles á otros; los cuales se llamaban Pantoja, Sotomayor, Hernando de Esquivel, natural de Badajoz; y en Jambo, tierra firme, allí junto, se comieron asimismo á Diego Lopez, Gonzalo Ruiz, Corral, Sierra, Palacios y á otros. Andan en aquella isla desnudos; las mujeres casadas cubren algo con un vello de árbol que parece lana; las mozas abriganse con cueros de venado y otras pieles. Agujéranse los hombres la una tetilla, y muchos entrambas, y atraviesan por allí unas cañas de palmo y medio. Horadan tambien el rostro bajero, y meten cañuelas por el agujero. Son hombres de guerra, y las mujeres de trabajo, y la tierra muy desventurada. Casan con sendas mujeres, y los médicos con cada dos, ó mas si quieren. No entra el novio en casa de los suegros ni cuñados el primer año, ni guisa de comer en la suya, ni ellos le hablan ni le miran á la cara; aunque de sus casas le lleva la mujer guisado lo que él caza y pesca. Duermen en cueros sobre esteras y ostiones por cerimonia. Regalan mucho sus hijos, y si se les mueren, tíznanse, y entiérranlos con grandes llantos. Dúrales el luto un año, y lloran tres veces al día todos los del pueblo, y no se lavan los padres ni parientes en todo aquel tiempo. No lloran á los viejos. Entiérranse todos, salvo los físicos, que por honra los queman, y entre tanto que arden, bailan y cantan. Hacen polvo los huesos, y guardan la ceniza para beberla el cabo del año los parientes y mujeres; los cuales tambien se jasan entonces. Estos médicos curan con botones de fuego y soplando el canterio y llaga. Jasan donde hay dolor, y chupan la jasadura; sanan con esto, y son bien pagados. Estando allí ciertos españoles murieron algunos indios de dolor de estómago, y pensaban que á su causa; mas ellos se desculpaban; y como estaban despercidos de frio, hambre y mosquitos, que los comian vivos, por andar desnudos, no los mataron, sino mandáronles curar los enfermos. Ellos, con temor de la muerte, comenzaron aquel oficio rezando, soplando y santiguando, y sanaron cuantos á sus manos vinieron; y así, cobraron fama y crédito de sabios médicos. De Malhado, atravesando muchas tierras, fueron á una que llaman de los Jaguaces; los cuales son grandes mentirosos, ladrones, borrachos de su vino, y agoreros, que matan, si mal ensueñan, sus propios hijos; y así, mataron á Esquivel. Siguen los venados hasta que los matan: tan corredores son. Traen la tetilla y bezo horadado; usan contra natura; múdanse como alárabes, y llevan las esteras de que arman sus casillas. Los viejos

y mujeres visten y calzan de venado y de vacas, que á cierto tiempo del año vienen de hácia el norte, y que tienen el cuerno corto y el pelo largo, y son gentil carne. Comen arañas, hormigas, gusanos, salamanquesas, lagartijas, culebras, palos, tierra y cagajones y cagarrutas; y siendo tan hambrientos, andan muy contentos y alegres, bailando y cantando. Compran las mujeres á sus enemigos por un arco y dos flechas, ó por una red de pescar, y matan sus hijas por no darlas á parientes ni enemigos. Van desnudos, y tan picados de mosquitos, que parecen de sant Lázaro; con los cuales tienen perpetua guerra. Traen tizonas para ojarlos, ó hacen lumbre de leña podrida ó mojada para que huyan del humo; el cual es tan incomportable como ellos, mayormente á españoles, que lloraban con él. En tierra de Avavares curó Alonso de Castillo muchos indios á soplos, como saludador, de mal de cabeza; por lo cual le dieron tunas, que son buena fruta, y carne de venado, arcos y flechas. Santiguó asimismo cinco tullidos, que sanaron, no sin grande admiracion de los indios y aun de los españoles; ca los adoraban como á personas celestiales. A fama de tales curas acudían á ellos de muchas partes, y los de Susola le rogaron fuese con ellos á sanar un herido. Fué Alvar Nuñez Cabeza de Vaca y Andrés Dorantes, que tambien curaba; mas cuando llegaron allá, era muerto el herido; y confiados en Jesucristo, que obra sanidades, y por conservar sus vidas entre aquellos bárbaros, lo santiguó y sopló tres veces Alvar Nuñez, y revivió, que fué milagro. Así lo cuenta él mismo. Entre los albardaos estuvieron algun tiempo que son astutos guerreros; pelean de noche y por asechanzas. Tiran bailando y saltando de una parte á otra, porque no les acierten sus contrarios; andan muy abajados en tierra. Acometen si sienten flaqueza, y huyen si ven esfuerzo; no siguen victoria ni van tras el enemigo. Ven y oyen muy mucho. No duermen con preñadas ni con paridas hasta que pasen dos años; dejan las mujeres que son estériles, y casan con otras; maman los niños diez y doce años, y hasta que por sí saben buscar de comer. Ellas hacen las amistades cuando ellos riñen unos con otros. Nadie come lo que guisan las mujeres con su camisa. Cuando cuecen sus vinos, derraman los vasos, pasando cerca la mujer, si no están atapados; emborráchanse mucho, y entonces maltratan á las mujeres. Cásanse unos hombres con otros, que son impotentes ó capados, y que andan como mujeres, y sirven y suplen por tales, y no pueden traer ni tirar arco. Pasaron por ciertos pueblos donde los hombres eran harto blancos, empero eran tuertos ó ciegos de nubes, cuyas mujeres se alcoholaban. Tomaban infinitas liebres á palos, y no comian sin que primero lo santiguasen los cristianos ó lo soplasen. Llegaron á tierra que, ó por costumbre ó por acatamiento dellos, ni lloraban ni reian ni se hablaban; y á una mujer porque lloró la punzaron y rayaron con unos dientes de raton por detrás, de los piés á la cabeza; recibían los españoles las caras á la pared, las cabezas bajas y los cabellos sobre los ojos. En el valle que llamaron de Corazones, por seiscientos que les dieron de venados, hubieron algunas saetas con puntas de esmeraldas harto buenas, y turquesas, y plumajes. Allí traen las mujeres camisas de algodón fino, mangas de

lo mesmo, y faldillas hasta el suelo, de venado adobado, sin pelo y abiertas por delante. Toman los venados emponzoñando las balsas donde beben con ciertas manzanillas, y con ellas y con la leche del mesmo árbol untan las flechas. De allí fueron á Sant Miguel de Culacac, que, como dicho he, está en la costa de la mar del Sur. De treientos españoles que salieron en tierra cerca de la Florida con Narvaez, pienso que no escaparon sino Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, Alonso del Castillo Maldonado, Andrés Dorantes de Béjar, y Estebanico de Azamor, loro; los cuales anduvieron perdidos, desnudos y hambrientos nueve años y mas por las tierras y gentes aquí nombradas, y por otras muchas, donde sanaron calenturientos, tollidos, mal heridos, y resucitaron un muerto, segun ellos dijeron. Este Pánfilo de Narvaez es á quien venció, prendió y sacó an ojo Fernando Cortés en Zempoallan de la Nueva-España, como mas largo se dirá en su crónica. Una morisca de Hornachos dijo que habria mal fin su flota, y que pocos escaparían de los que saliesen á la tierra donde él iba.

Pánuco.

Por muerte de Juan Ponce de Leon, que descubrió y anduvo la Florida, armó Francisco de Garay tres carabelas en Jamáica el año de 1518, y fué á tentar la Florida, pensando ser isla; ca entonces mas querian poblar en islas, que en tierra firme. Salió á tierra, y desbarataronle los floridos, hiriendo y matando muchos españoles; y así, no paró hasta Pánuco, que hay quinientas leguas de costa. Vió aquella costa, mas no la anduvo tan por menudo como agora se sabe. Quiso rescatar en Pánuco, mas no le dejaron los de aquel rio, que son valientes y carniceros. Antes le maltrataron en Chila, comiéndose los españoles que mataron, y aun los desollaron, y pusieron los cueros, después de bien curtidos, en los templos por memoria y ufania. Parecióle bien aquella tierra, aunque le habia ido mal en ella. Volvió á Jamáica, adobó los navíos, rehízose de gente y bastimento, y tornó allá luego el año siguiente de 19, y fuéle peor que la primera vez. Otros dicen que no fué mas de una vez, sino que como estuvo mucho allá, la cuentan por dos. Fuese una ó dos veces, es cierto que vino lastimado de lo mucho que habia gastado, y corrido de lo poco que habia hecho, especialmente por lo que le avino con Fernando Cortés en la Veracruz, segun en otra parte se cuenta. Mas por emendar las faltas y por ganar fama como Cortés, que tan nombrado era, y porque tenia por muy rica tierra la de Pánuco, negoció la gobernacion della en la corte por Juan Lopez de Torralva, su criado, diciendo lo mucho que habia gastado en descubrirla; y como la tuvo con título de adelantado, armó y basteció once navíos el año de 23. Como estaba rico, y como pensaba competir con Fernando Cortés, metió en ellos mas de seiscientos españoles, ciento y cincuenta y cuatro caballos y muchos tiros, y fué á Pánuco, donde se perdió con todo ello; ca murió él en Méjico, y mataron los indios cuatrocientos españoles de aquellos; muchos de los cuales fueron sacrificados y comidos, y sus cueros puestos por los templos, curtidos ó embutidos; que tal es la cruel religion de aquellos,

ó la religiosa crueldad. Son asimismo grandísimos putos, y tienen mancebía de hombres públicamente, do se acogen las noches, mil dellos, y mas ó menos, segun es el pueblo. Arrincanse las barbas, agujéranse las narices como las orejas para traer algo allí; límanse los dientes, como sierra, por hermosura y sanidad; no se casan hasta los cuarenta años, aunque á los diez ó doce son ellas dueñas. Nuño de Guzman fué tambien á Pánuco por gobernador el año de 1527, llevó dos ó tres navíos y ochenta hombres; el cual castigó aquellos indios de sus pecados, haciendo muchos esclavos.

La isla Jamáica.

Esta isla de Jamáica, que agora llaman Santiago, entre diez y siete y diez y ocho grados á esta parte de la Equinocial, y veinte y cinco leguas de Cuba por la parte del norte, y otras tantas ó poco mas de la Española por hácia levante, tiene cincuenta leguas en largo y menos de veinte en ancho. Descubrióla Cristóbal Colon en el segundo viaje á Indias, conquistóla su hijo don Diego, gobernando en Santo Domingo por Juan de Esquivel y otros capitanes. El mas rico gobernador della fué Francisco de Garay, y porque armó en ella tantas naos y hombres para ir á Pánuco lo pongo aquí. Es Jamáica como Haití en todo, y así se acabaron los indios. Cria oro, algodón muy fino; después que la poseen españoles, hay mucho ganado de todas suertes, y los puercos son mejores que no en otros cabos. El principal pueblo se nombra Sevilla; el primer abad que tuvo fué Pedro Mártir de Anglería, milanés, el cual escribió muchas cosas de Indias en latin, como era cronista de los Reyes Católicos; algunos quisieran mas que las escribiera en romance, ó mejor y mas claro. Todavía le debemos y loamos mucho, que fué primero en las poner en estilo.

La Nueva-España.

Luego que Francisco Hernandez de Córdoba llegó á Santiago con las nuevas de aquellas tan ricas tierras de Yucatan, como luego diremos, se acodició Diego Velazquez, gobernador de Cuba, á enviar allá tantos españoles que, resistiendo á los indios, rescatasen de aquel oro, plata y ropa que tenían. Armó cuatro carabelas y diólas á Juan de Grijalva, sobrino suyo, el cual metió en ellas docientos españoles, y partióse de Cuba el primer día de mayo del año de 18, y fué á Acuzamil, guiando la flota el piloto Alaminos, que fuera con Francisco Hernandez de Córdoba. De allí, que veían á Yucatan, echaron á mano izquierda para bojarla, pensando que fuese isla, pues ya la habia andado Francisco Hernandez por la derecha; ca lo deseaban por cuanto se podían sopear mejor los isleños que los de tierra firme; así que, costeando la tierra, entraron en un seno de mar que llamaron bahía de la Ascension, por ser tal día. Entonces se descubrió aquel trecho de tierra que hay de empar de Acuzamil á la susodicha bahía. Mas viendo que seguía mucho la costa, se tornaron atrás, y arriados á tierra, fueron á Champoton, donde fueron mal recibidos, como Francisco Hernandez; ca sobre tomar agua, que les faltaba, pelearon con los naturales, y quedó muerto Juan de Guetaria, y heridos cincuenta

españoles, y Juan de Grijalva con un diente menos y otro medio, y dos flechazos. Por esto de Grijalva y por lo de Córdoba llaman aquella playa Mala-Pelea. Partió de allí, y buscando puerto seguro, surgió en el que nombró el Deseado. De allí fué al río que de su nombre se dice Grijalva, en el cual rescató las cosas siguientes: tres máscaras de madera doradas y con pedrezuelas turquesas, que parecía obra mosaica; otra máscara llamamente dorada, una cabeza de perro cubierta de piedras falsas, un casquete de palo dorado, con cabellera y cuernos; cuatro patenas de tabla doradas, y otra que tenía algunas piedras engastadas al rededor de un idolo; cinco armaduras de piernas hechas de corteza y doradas, dos escarcelones de palo con hojuelas de oro, unas como tijeras de lo mismo, siete navajas de pederual, un espejo de dos lumbres con un cereo de oro, ciento y diez cuentas de tierra doradas, siete tirillas de oro delgadas, cuarenta arracadas de oro con cada tres pinjantes, dos ajorcaas de oro, anchas y delgadas, un par de cercillos de oro, dos rodelaas cubiertas de pluma y con sus chapas de oro en medio, dos penachos muy gentiles, y otro de cuero y oro; una jaqueta de pluma, un paño de algodón de colores, á manera de peinador, é algunas mantas. Dió por ello un jubon de terciopelo verde, una gorra de seda, dos bonetes de frisa, dos camisas, unos zaragüelles, un tocador, un peine, un espejo, unos alpargates, tres cuchillos y unas tijeras; muchas contezuelas de vidrio, un cinto con su espuero, y vino, que no lo quiso nadie beber; cosa que hasta allí ningún indio la deseó. De aquel río fué Grijalva á Sant Juan de Ulhua, donde tomó posesion en nombre del Rey, por Diego Velazquez, como de tierra nueva. Habló con los indios, que venian bien vestidos á su manera, y que se mostraban afables y entendidos; trocó con ellos muchas cosas, que fueron cuatro granos de oro, una cabeza de perro, de piedra como calcedonia, un idolo de oro con cornuzuelos y arracadas y moscador de lo mismo, y en el ombligo una piedra negra; una medalla de piedra guarnecida de oro, con su corona de lo mismo, en que habia dos pinjantes y una cresta; cuatro cercillos de turquesas con cada ocho pinjantes; dos arracadas de oro con muchos pinjantes; un collar rico, una trenza de oro, diez sartales de barro dorado, una gargantilla con una rana de oro, seis collaricos de oro, seis granos de oro, cuatro manillas de oro grandes, tres sartas de piedras finas, y cañutillos de oro; cinco máscaras de piedras con oro, á la mosaica; muchos ventales y plumajes, muchas mantas y camisetas de algodón. En recompensa de lo cual dió Grijalva dos camisas, dos sayos de azul y colorado, dos caperuzas negras, dos zaragüelles, dos tocadores, dos espejos, dos cintas de cuero tachonadas, con sus bolsas; dos tijeras y cuatro cuchillos, que tuvieron en mucho, por haber probado á cortar con ello; dos alpargates, unas servillas de mujer, tres peines, cien alfileres, doce agujetas, tres medallas y docientas cuentas de vidrio, y otras cosillas de menos valor. Al cabo de las ferias trajeron por alborque cazuelas y pasteles de carne con mucho ají, y cestillas de pan fresco, y una india moza para el capitán, que así lo usan los señores de aquella tierra. Si Juan de Grijalva supiera conocer

aquella buena ventura, y poblar allí, como los de su compañía le rogaban, fuera otro Cortés. Mas no era para él tanto bien, ni llevaba comision de poblar. Despachó desde aquel lugar, para Diego Velazquez, á Pedro de Albarado en una carabela con los enfermos y heridos y con muchas cosas de las rescatadas, porque no estuviere con pena, y él siguió la costa hácia el norte, muchas leguas sin salir á tierra. Y pareciéndole que habia descubierto harto, y temiendo las corrientes y el tiempo, que siendo por junio veia sierras nevadas y que le faltarian mantenimientos, dió la vuelta por consejo y requerimientos del piloto Alaminos, y surgió en el puerto de Sant Anton para tomar agua y leña, donde se detuvo seis dias contratando con los naturales, y ferióles cosillas de mercería á cuarenta hachuelas de cobre vuelto con oro, que pesaron dos mil castellanos, y á tres tazas ó copas de oro, y un vaso de pedrecicas, y muchas cuentas de oro huecas, y otras cosas menudas que valian poco, aunque bien labradas. Vista la riqueza y mansedumbre de aquellos indios, holgaran muchos españoles de asentar allí; mas no quiso Grijalva, antes se partió luego y vino á la bahía que llamaron de Términos, entre río de Grijalva y puerto Deseado; donde, saliendo por agua hallaron entre unos árboles un idollito de oro y muchos de barro; dos hombres de palo cabalgando uno sobre otro á fuer de Sodoma, y otro de tierra cocida, con ambas manos á lo suyo, que lo tenía retajado, como son casi todos los indios de Yucatan. Este hallazgo y cuerpos de hombres sacrificados no contentaron á los españoles, ca les parecia sucia y cruel cosa. Quitáronse de allí, y tomaron tierra en Champoton, por tomar agua; empero no creo que osaron, por ver á los de aquel pueblo muy armados, y tan atrevidos, que entraban flecharlos en la mar hasta la cinta, y llegaban con barquillas á combatir las carabelas. Y así, dejaron aquella tierra, y se tornaron á Cuba cinco meses después que della salieron. Entregó Juan de Grijalva lo que traia rescatado á su tío Diego Velazquez, y el quinto á los oficiales del Rey. Descubrió desde Champoton hasta Sant Juan de Ulhua y mas adelante, y todo tierra rica y buena.

De Fernando Cortés.

Nunca tanta muestra de riquezas se habia descubierto en Indias, ni rescatado tan brevemente después que se hallaron, como en la tierra que Juan de Grijalva costó; y así, movió á muchos para ir allá. Mas Fernando Cortés fué el primero con quinientos y cincuenta españoles en once navíos. Estuvo en Acuzamil, tomó á Tabasco, fundó la Veracruz, ganó á Méjico, prendió Moteczuma, conquistó y pobló la Nueva-España y otros muchos reinos. E por cuanto él hizo muchas y grandes hazañas en las guerras que allí tuvo, que sin perjuicio de ningún español de Indias, fueron las mejores de cuantas se han hecho en aquellas partes del Nuevo-Mundo, las escribiré por su parte, á imitacion de Polibio y de Salustio, que sacaron de las historias romanas, que juntas y enteras hacian, este la de Mario y aquel la de Scipion. Tambien lo hago por estar la Nueva-España muy rica y mejorada, muy poblada de españoles, muy llena de naturales, y todos cristianados, y por la cruel

extrañeza de antigua religion, y por otras nuevas costumbres que aplacerán y aun espantarán al lector.

De la isla de Cuba.

A Cuba llamó Cristóbal Colon Fernandina, en honra y memoria del rey don Fernando, en cuyo nombre la descubrió. Comenzóla de conquistar Nicolás de Ovando por Sebastian de Ocampo; y conquistóla del todo, en lugar del almirante don Diego Colon, Diego Velazquez de Cuellar; el cual la repartió, pobló y gobernó hasta que murió. Es Cuba de la hechura de hoja de salce, trecientas leguas larga, y ancha setenta, no derecho sino en aspa. Va toda leste oeste, y está el medio della en casi veinte y un grado; há por aledaños al oriente la isla de Haiti, Santo Domingo, á quince leguas. Tiene hácia mediodia muchas islas, pero la mayor y mejor es Jamaica. Por la parte occidental está Yucatan; por hácia el norte mira la Florida y los Lucayos, que son muchas islas. Cuba es tierra áspera, alta y montuosa, y que por muchas partes tiene la mar blanca; los rios no grandes, pero de buenas aguas y ricos de oro y pescado. Hay tambien muchas lagunas y estaños, algunos de los cuales son salados; es tierra templada, aunque algo se siente el frío; en todo son los hombres y la tierra como en la Española, y por tanto no hay para qué lo repetir. En lo siguiente, empero, difieren: la lengua es algo diversa, andan desnudos en vivas carnes hombres y mujeres, en las bodas otro es el novio, que así es costumbre usada y guardada; si el novio es cacique, todos los caciques convidados prueban la novia primero que no él; si mercader, los mercaderes; y si Labrador, el señor ó algún sacerdote, y ella entonces queda por muy esforzada: con liviana causa dejan las mujeres, y ellas por ninguna los hombres; pero al regosto de las bodas disponen de sus personas como quieren, ó porque son los maridos sodométicos. Andar la mujer desnuda convida é incita los hombres presto, y mucho usar aquel aborrecible pecado hace á ellas malas. Hay mucho oro, mas no fino; hay buen cobre y mucha rubia y colores; hay una fuente y minero de pasta como pez, con la cual, revuelta con aceite ó sebo, brean los navíos y empegan cualquier cosa. Hay una cantera de piedras redondisimas, que sin las reparar mas de como las sacan, tiran con ellas arcabuces y lombardas. Las culebras son grandisimas, empero mansas y sin ponzoña, torpes, que ligeramente las toman, y sin asco ni temor las comen. Ellas se mantienen de guabinquinajes, y tal tiene dentro del buche ocho y mas dellos cuando la toman. Guabinquinaj es animal como liebre, hechura de raposo, sino que tiene piés de conejo, cabeza de huron, cola de zorra, y pelo alto como tejo; la color algo roja, la carne sabrosa y sana. Era Cuba muy poblada de indios; agora no hay sino españoles. Volviéronse todos ellos cristianos. Murieron muchos de trabajo y hambre, muchos de viruelas, y muchos se pasaron á la Nueva-España después que Cortés la ganó, y así no quedó casta dellos. El principal pueblo y puerto es en Santiago. El primer obispo fué Hernando de Mesa, fraile dominico. Algunos milagros hubo al principio que se pacificó esta isla, por donde mas áína se convirtieron los indios; y nuestra Señora se apareció muchas veces al Cacique

comendador, que la invocaba, y á otros que decian Ave Maria. He puesto aquí á Cuba por ser conveniente lugar, pues della salieron los que descubrieron y convirtieron á la fe de Cristo la Nueva-España.

Yucatan.

Yucatan es una punta de tierra que está en veinte y un grados, de la cual se nombra una gran provincia: algunos la llaman península, porque cuanto mas se mete á la mar, tanto mas se ensancha, aunque por do mas ceñida es, tiene cien leguas; que tanto hay de Xacalanco ó Bahía de Términos á Chetamal, que está en la bahía de la Ascension, y las cartas de marear que la estrechan mucho, van erradas. Descubrióla, aun no toda, Francisco Hernandez de Córdoba el año de 1517, y fué desta manera: que armaron Francisco Hernandez de Córdoba, Cristóbal Morante y Lope Ochoa de Caicedo el año de susodicho, navíos á su costa en Santiago de Cuba para descubrir y rescatar; otros dicen que para traer esclavos de las islas Guanaxos á sus minas y granjerías, como se apocaban los naturales de aquella isla, y porque se los vedaban echar en minas y á otros duros trabajos. Están los Guanaxos cerca de Honduras, y son hombres mansos, simples y pescadores, que ni usan armas ni tienen guerras. Fué capitán destes tres navíos Francisco Hernandez de Córdoba; llevó en ellos ciento y diez hombres, por piloto á un Anton Alaminos de Palos, y por veedor á Bernaldino Iñiguez de la Calzada; y aun dicen que llevó una barca del gobernador Diego Velazquez, en que llevaba pan y herramienta y otras cosas á sus minas y trabajadores, para que si algo trajesen le cupiese parte. Partióse pues Francisco Hernandez, y con tiempo que no le dejó ir á otro cabo, ó con voluntad que llevaba á descubrir, fué á dar consigo en tierra no sabida ni hollada de los nuestros; do hay unas salinas en una punta que llamó de las Mujeres, por haber allí torres de piedra con gradas, y capillas cubiertas de madera y paja, en que por gentil orden estaban puestos muchos ídolos, que parecian mujeres. Maravilláronse los españoles de ver edificio de piedra, que hasta entonces no se habia visto, y que la gente se vistiese tan rica y lucidamente; ca tenían camisetas y mantas de algodón, blancas y de colores, plumajes, cercillos, bronchas y joyas de oro y plata, y las mujeres cubiertas pecho y cabeza. No paró allí, sino fuése á otra punta que llamó de Cotoche, donde andaban unos pescadores, que de miedo ó espanto se retiraron en tierra, y que respondian *cotohe, cotohe*, que quiere decir casa, pensando que les preguntaban por el lugar para ir allá; de aquí se le quedó este nombre al cabo de aquella tierra. Un poco mas adelante hallaron ciertos hombres, que preguntados cómo se llamaba un gran pueblo allí cerca, dijeron *telectan, telectan*, que vale por no te entiendo. Pensaron los españoles que se llamaba así, y corrompiendo el vocablo, llamaron siempre Yucatan, y nunca se le caerá tal nombradía. Allí se hallaron cruces de laton y palo sobre muertos; de donde arguyen algunos que muchos españoles se fueron á esta tierra cuando la destruicion de España hecha por los moros en tiempo del rey don Rodrigo; mas no lo creo, pues no las hay en las islas que nombrado habe-